

Razones de la Prevalencia de la Masculinización en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia

Reasons for the Prevalence of Masculinization in the Mayor University of San Andrés of La Paz, Bolivia

Valentina Rosario Alarcón Velasco¹

Resumen: El presente artículo es producto de una investigación cuyo objetivo es conocer las razones de la prevalencia de la masculinización en algunas carreras profesionales de la Universidad Mayor de San Andrés. Si décadas atrás fue una necesidad luchar por la democratización de la educación superior para que las mujeres ingresen a las aulas universitarias, en la actualidad es una necesidad conquistar por la apertura a las mujeres en las carreras universitarias que hasta la fecha se encuentran fuertemente masculinizadas. Con ese objetivo, hemos identificado las carreras universitarias que están masculinizadas y las que están feminizadas. En base a entrevistas, y datos estadísticos encontramos las razones de género que dan sobre la masculinización de sus carreras. Entre los hallazgos tenemos que la elección de las carreras fuertemente masculinizadas tiene que ver con la búsqueda de éxito económico en el mercado laboral, en tanto que la elección de carreras fuertemente feminizadas tiene que ver con la vocación del servicio al prójimo, de modo análogo al cómo la mujer cuida a los niños y sirve a los asalariados del hogar.

Palabras clave: prevalencia, masculinización, género, educación superior, universidad.

Abstract: The present research tries to know the reasons for the prevalence of masculinization in some professional careers at the Universidad Mayor de San Andrés. If decades ago it was necessary to fight for the democratization of higher education so that women enter university classrooms, nowadays it is necessary to conquer the opening to women in university careers that until now are strongly masculinized. With this objective, we have identified university careers that are masculinized and those that are feminized. In addition, we have interviewed students and teachers of four masculinized careers. Based on spoken interviews and statistical data, we find the gender reasons they give about the masculinization of their careers. Among the findings we have that the choice of strongly masculinized careers has to do with the search for economic success in the labor market, while the choice of strongly feminized careers has to do with the vocation of service to others, analogous to how women take care of children and serve household employees.

Key words: prevalence, masculinization, gender, higher education, university.

¹ Ph. D. Docente Emérita de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia. Miembro de la Asociación de Mujeres Profesionales Universitarias Filial La Paz (AMPU). Miembro de la Red de Género de Iberoamérica.

Ph. D. Teacher Emeritus of the Mayor University of San Andrés de La Paz, Bolivia. Member of the Association of University Professionals Branch La Paz. Member of the Gender Network of Latin America.

alarconvalentina@yahoo.com

Recibido: 23-07-2019 Aceptado: 19-01-2020

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro tema de investigación versa sobre las razones de género de la prevalencia de la masculinización en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia. La importancia de esta investigación radica en que es necesario comprender las razones de género que dan los estudiantes y docentes sobre la masculinización y la feminización de sus carreras, abriendo de esta manera, el debate sobre las razones y sus posibles salidas.

1.1. El problema

La situación de la mujer en la educación superior se ha transformado en las últimas décadas; si bien en el pasado el problema era que la mujer estaba excluida de las universidades, hoy en día contemplamos un panorama diferente, por ejemplo: en la UMSA, en la gestión 2018, el 48% de los estudiantes matriculados fueron mujeres, en tanto que el 52% fueron hombres, y en la misma gestión, el 55,2% de los titulados fueron mujeres. Pese a ello, uno de los problemas reside en que la mujer forma parte de este circuito que la excluye no de una manera directa como solía serlo en el pasado inmediato, sino que pese a las libertades jurídicas establecidas aún se evidencia una “segregación” entre carreras masculinas y carreras femeninas,

Así tenemos, por ejemplo, carreras profesionales que son parte de las CTIM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas), que son las que contribuyen en mayor medida a aumentar la competitividad de una economía en los actuales tiempos de globalización y revolución tecnológica. Estas carreras profesionales son prevalentemente ocupadas por hombres.

Al contrario, la mujer ocupa prevalentemente carreras profesionales que no son competitivas en el mercado laboral, por lo que acceden a escalas salariales más bajas (Federici, 2019) además, aceptando una carga laboral mayor.

Ahora bien, las mujeres se hallan excluidas de ese conjunto de carreras no porque exista una norma explícita que prohíba su ingreso a las mismas, sino porque existe un marco social y cultural para justificar la situación en la universidad que lleva a que las mujeres decidan estudiar unas carreras y no otras. Las mujeres quedan fuera de esas carreras profesionales por decisión propia y, a la vez, son los hombres los que voluntariamente deciden entrar a las carreras universitarias que son más competitivas en el mercado laboral. Lo que conforma una suerte de “complicidad” aparente con el sistema global de exclusión, en tanto son iniciadas por decisiones personales, en apariencia libres, pero en el fondo configuran nomás un sistema de exclusión o de masculinización de ciertas carreras profesionales.

2. Objetivo

Averiguar las razones de género que tienen los universitarios para ingresar a esas carreras masculinizadas y para justificar su estadía en las mismas. Al mismo tiempo, averiguar las razones de género que dan las universitarias sobre su ingreso a carreras considerablemente feminizadas.

3. Estrategia Metodológica

La metodología que se utilizó para lograr el objetivo es mixta; cuantitativa y cualitativa (Arnold, 2006), la primera fundada en datos estadísticos proporcionados por la División de Sistemas de Información Estadística (DSIE) de la UMSA² y, posterior al análisis de los mismos se procedió a la elaboración propia de las tablas presentadas más adelante y, para la segunda, se diseñó una guía de preguntas para las entrevistas semi-estructuradas, que motivaron a establecer un diálogo y permitieron develar a viva voz la narración de sus experiencias de vida en un contexto social.

En la siguiente tabla mencionamos las cuatro carreras con prevalencia masculina seleccionadas, el número y el porcentaje de estudiantes de sexo masculino en cada una de esas carreras.

...en la UMSA, en la gestión 2018, el 48% de los estudiantes matriculados fueron mujeres, en tanto que el 52% fueron hombres, y en la misma gestión, el 55,2% de los titulados fueron mujeres.

² Vicerrectorado-DSIE-UMSA, 2019.

Tabla N° 1

Carreras masculinizadas seleccionadas para el estudio, número de estudiantes por género y porcentaje de estudiantes masculinos y femeninos por carrera, gestión 2018

Facultad	Carrera	Número de estudiantes hombres	Porcentaje de varones matriculados 2018	Número de estudiantes mujeres	Porcentaje de mujeres matriculados 2018
Tecnología	Electromecánica	861	96%	39	4%
Ingeniería	Eléctrica	642	89%	83	11%
C. Puras y Naturales	Física	236	79%	62	21%
Humanidades y Ciencias de la Educación	Filosofía	231	69%	103	31%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Vicerrectorado-DSIE-UMSA, 2019.

Como se observa, carreras como Electromecánica, Ingeniería Eléctrica, Física y Filosofía, son prevalentemente masculinas, en un 96%, 89%, 79% y 69%, respectivamente.

En la Tabla N° 2 mencionamos las dos carreras con prevalencia femenina seleccionadas para nuestro estudio, así como el número y el porcentaje de estudiantes mujeres en cada una de ellas.

Tabla N° 2

Carreras feminizadas seleccionadas para el estudio

Facultad	Carrera	Número de estudiantes mujeres	%	Número de estudiantes hombres	%
Medicina	Enfermería	404	91%	40	9%
Ciencias Sociales	Trabajo Social	2.194	92%	182	8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Vicerrectorado-DSIE-UMSA, 2019

Al contrario, carreras como Enfermería o Trabajo Social, entre otras, son ocupadas en un alto porcentaje, por mujeres, en un 91% y en un 92%, respectivamente.

A continuación, se presenta la tabla N° 3 donde se indican las carreras y el número de estudiantes y docentes entrevistados.

Tabla N° 3

Carreras y número de estudiantes y docentes entrevistados

Facultad	Carrera	Docente	Estudiante (hombre y mujer)
Tecnología	Electromecánica	1	2
Ingeniería	Eléctrica	1	2
C. Puras y Naturales	Física	1	2
Humanidades y Ciencias de la Educación	Filosofía	1	2
Medicina	Enfermería	1	2
Ciencias Sociales	Trabajo Social	1	2
Total de entrevistas		6	12

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Vicerrectorado-DSIE-UMSA, 2019.

Hemos entrevistado a dos estudiantes y a un docente de cada carrera, lo que hace un total de 18 entrevistas (6 docentes y 12 estudiantes). En cuanto a las carreras masculinizadas, hemos seleccionado las carreras de Ingeniería Eléctrica, Electromecánica, Física y Filosofía, que son parte de las facultades de Ingeniería, Tecnología, Ciencias Puras y Humanidades y Ciencias de la Educación, con el criterio de contar con una diversidad de facultades. Entre las carreras feminizadas, hemos seleccionado dos, con amplia presencia femenina: Enfermería, de la Facultad de Medicina, y Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales.

Las entrevistas fueron planificadas para averiguar las percepciones, o sea, las razones sobre la prevalencia masculina o femenina en sus carreras profesionales.

De esta manera, a través de la aplicación de las entrevistas semi-estructuradas, hemos buscado comprender la significación que tiene para los universitarios la elección de una carrera con prevalencia masculina, en unos casos, y con prevalencia femenina, en otros. Es decir, hemos buscado comprender las razones de la elección de su carrera profesional a partir del significado subjetivo y a la vez sociocultural que tiene esa carrera profesional para el estudiante, sin pretender generalizar. Es decir, buscamos conocer las

razones de la elección de su carrera profesional, a partir de sus propios discursos basados en sus propias experiencias de vida.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. Ámbito productivo en perspectiva de género

Según Federici, la mujer ha quedado relegada al trabajo doméstico gratuito y no reconocido socialmente, lo que ha dado lugar al relegamiento de la mujer en otros espacios de la vida social de los seres humanos, como son el espacio productivo, en el cual percibe los salarios más bajos y realiza los empleos de menor cualificación, y la educación superior, en la cual suele acceder a carreras universitarias cuyo ejercicio es análogo al trabajo doméstico.

Silvia Federici (2019) también nos dice que el ámbito de la producción es donde se producen los bienes y servicios y se efectúa el intercambio mercantil. Es el ámbito donde se reconoce el salario que perciben los trabajadores y las ganancias que perciben los empresarios. Este es el ámbito visible y reconocido por las autoridades gubernamentales y las ciencias sociales.

Si en el ámbito productivo hay un ingreso económico que figura como retribución

...la mujer ha quedado relegada al trabajo doméstico gratuito y no reconocido socialmente, lo que ha dado lugar al relegamiento de la mujer en otros espacios de la vida social de los seres humanos...

**Por eso el hogar
ha sido el lugar
emblemático
donde ha tenido
y tiene lugar la
dominación del
hombre sobre la
mujer.**

económica, en el ámbito reproductivo la mujer que se hace cargo del hogar no recibe ninguna remuneración económica. Es trabajo gratuito que sirve a la reproducción del capital (Federici, S., 2019). No obstante que el trabajo doméstico es fundamental para la reproducción de la vida y para el propio ámbito productivo en cualquier época y tiempo, el capital no retribuye el trabajo doméstico.

El ámbito productivo es reconocido como el espacio público, a diferencia del ámbito reproductivo que es reconocido como el espacio o ámbito privado. Y, en la medida en que el hogar es relegado al ámbito privado, ni el Estado ni actores de la sociedad civil tienen derecho a intervenir de ninguna forma en el hogar. Por eso el hogar ha sido el lugar emblemático donde ha tenido y tiene lugar la dominación del hombre sobre la mujer. (Maruani, M., Rogerat, Ch. y Torns, T., 1998).

Silvia Federici sostiene que hasta los años 1860 la mujer participó de la producción industrial textil al lado del hombre. Sin embargo, desde esos años hasta la primera década del siglo XX, con la industria del acero, la clase empresarial va a cambiar su política de gestión de la fuerza de trabajo para hacer regresar a la mujer al hogar y va a elevar el salario de los hombres hasta duplicarlo en la primera mitad del siglo XX. Con esta modificación, el capital introduce una nueva desigualdad entre los trabajadores asalariados y las trabajadoras domésticas que no perciben ningún salario.

Para Silvia Federici, en la misma medida que el trabajo doméstico no es remunerado, no es reconocido socialmente. Federici sostiene que el empresario sabe que la mujer trabaja por nada: por eso le paga poco y la coloca en puestos de trabajo análogos al trabajo doméstico,

Será en la década de 1960 que los movimientos feministas reaccionarán contra este relegamiento de la mujer al espacio doméstico. Desde esos años hasta la actualidad va produciéndose, por el contrario, un ingreso creciente de la mujer al merca-

do laboral. Algunos autores señalan que, aunque la mujer gana en autonomía con su ingreso al mercado de trabajo, pierde porque debe hacer una doble labor, en el ámbito productivo y en el reproductivo.

A su vez, en el ámbito productivo, la mujer suele ocupar los puestos de trabajo de menor calificación, con mayores riesgos y con las remuneraciones más bajas. Así, la mujer es educada y preparada desde niña para ser ama de casa, para el trabajo doméstico, esto es, para criar y cuidar a los niños, para servir a los asalariados del hogar, para la cocina, etc.

En el plano de la educación superior, que es puerta de acceso al mercado laboral en mejores condiciones, también se han producido transformaciones, pues la mujer se ha incorporado a la misma masivamente.

Sin embargo, en la educación superior las carreras profesionales conocidas como CTIM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemática), que suelen ser las más competitivas en el mercado laboral, las que exigen mayores capacidades intelectuales, siguen siendo monopolizadas por los hombres. En cambio, carreras profesionales percibidas como de servicio social, apoyo y ayuda a los demás, son ocupadas prevalentemente por mujeres.

En este sentido, según Alberdi, existe un entorno social que no es favorable al desarrollo intelectual de las mujeres desde que son niñas. Las niñas inteligentes verán disminuir sus posibilidades de éxito académico a medida que transcurre el tiempo “y las elecciones de carrera que se llevan a cabo en estos años se hacen menos ambiciosas y más estereotipadamente femeninas de lo que cabría esperar de acuerdo con los resultados escolares anteriores.” (citado por De Garay y Del Valle-Díaz-Muñoz, 2012).

Respecto a la noción de masculinidad, hay que tomar en cuenta, que esta se halla no como una definición en sí misma, sino que es relaciona a lo femenino, en este sentido los oficios más “competitivos” o de fuerza, pueden formar parte del perfil de virilidad masculino en tanto esta identidad se refleje

en ciertas actividades laborales, como por ejemplo la frase de: el hombre es duro.

Sin embargo hay que tomar en cuenta que la masculinidad también es un producto histórico y que ha sufrido una serie de modificación y de crisis, desde que el hombre se tiene que cuestionar la creciente igualdad en términos de emancipación laboral, económica y reproductiva, lo que vuelve a repensar la idea misma de masculinidad, y por tanto modifica la identidad masculina (Badinter,1993). En este marco comprenderemos como es que existe una narrativa de masculinidad en función de la elección de las profesiones.

4.2. Marco social y cultural

El contexto, cultural es importante para comprender e interpretar las acciones de los sujetos, para nuestro caso, tomar en cuenta el papel que este juega en las decisiones que toman los hombres y las mujeres cuando deciden tener una profesión.

La cultura no es corsé que oprime o está por encima de los individuos, no se trata de una dicotomía entre individuo y sociedad, más bien hay que entender la cultura como una praxis, (Bauman,2002), en la que está inmerso los comportamientos humanos de toda naturaleza.

No es entonces ajeno de las diferencias de genero entre hombre y mujeres y su aparente “natural” segregación. Con Bourdieu podemos decir que el contexto cultural y social no es más que una articulación entre estructuras objetivas y estructuras cognitivas, cuyo olvido imprime a la configuración de la división sexual un carácter de normalidad (Boridieu,2000). En este marco hay que entender la apretante autoexclusión que se da cuando las decociones parecen provenir sólo de la voluntad individual de las personas, para elegir una profesión.

Esta aparente decisión personal, no es más que la forma en que parecen esta doble estructura que conforma el contexto cultural. Las estructuras sociales consolidadas (por ejemplo, los oficios consolidados, el prestigio que cada uno tiene y los roles que

se desprenden) y las estructuras cognitivas (las maneras ser, pensar y sentir desde un determinado género) que son anteriores las decisiones personales. De ahí que hablar de autoexclusión suene paradójico, si no se analiza lo que esto implica.

Respecto al contexto local en Bolivia, podemos identificar una ambigüedad respecto a la percepción sobre los roles entre hombres y mujeres en relación a la diferencia entre público y privado, por ejemplo, en la encuesta de valores realizada en Bolivia para el 2017 cuando se pregunta a los Bolivianos, si la educación universitaria es más importante para los hombres que las mujeres, sólo el 37% de los bolivianos están de acuerdo (Encuesta Mundial de Valores en Bolivia 2017, 2018: 53), lo que quiere decir que en función de los roles de género respecto a la educación en Bolivia la percepción positiva es significativa. Pero cuando se les hace la pregunta: Cuando una madre trabaja sus hijos sufren, el 66% en Bolivia están de acuerdo con esta afirmación, (Ibíd.)

Esto dos datos, reflejan la percepción ambigua respecto a los roles de género en Bolivia, mientras hay mayor precepción sobre la igual de acceso a la educación superior, al mismo tiempo respecto al trabajo los valores son conservadores en relación a las mujeres.

Respecto a algunos indicadores de la estructura consolidada tenemos lo siguiente. En primer lugar hay que tomar que la distribución del mercado laboral en Bolivia es de aproximadamente entre 30% del sector formal y 70 del sector informal, esto es importante porque una buena parte de los empleos que no necesitan un nivel de instrucción superior se definen por esta configuración, pero, a su vez, esto también repercute sobre las expectativas laborales, sobre todo si se busca contar con un empleo que cuente con todo los benéficos sociales en el ámbito laboral, y esto, en Bolivia, representa una parte significativamente menor (Pereira,2018).

Por otro lado, en relación a participación en el mercado de trabajo en Bolivia res-

...podemos decir que el contexto cultural y social no es más que una articulación entre estructuras objetivas y estructuras cognitivas, cuyo olvido imprime a la configuración de la división sexual un carácter de normalidad...

pecto a hombre y mujeres tenemos que: en el 2006 la tasa de participación de los hombres era de 85% y de las mujeres 66%, aproximadamente, mientras que para el 2015, los hombres tuvieron una tasa de participación del 82% y las mujeres 54% aproximadamente (Pereira, 2018: 43).

Esto significa que, aunque en términos globales haya disminución entre el 2006 y el 2015, sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres aumentó, en estos últimos años, y si a esto añadimos la tasa de desempleo, encontramos también una clara feminización del desempleo: mujeres 4,7%, hombres 3,2 % (Ibíd.).

Estos dos componentes que acabamos de describir, son un indicador del contexto cultural y social, en el que tanto hombres como mujeres tienen que optar por una profesión, no de manera directa, pero si indirectamente este contexto es el que influye en la toma de decisiones y puede explicar también el porqué de la masculinización de algunas carreras.

5. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

5.1. ¿En qué carreras y programas predominan los hombres y las mujeres?

En la UMSA existen 13 facultades, 54 carreras universitarias y 27 programas. En 37 carreras y programas las mujeres son mayoría, en tanto que en 44 los hombres son mayoría.

Entre las carreras en las que la mujer es mayoría, por encima de 80 puntos porcentuales, tenemos 6 carreras: Trabajo Social, con el 92%; Enfermería, con el 91%; Nutrición y Dietética, con el 88%; Programa Terapia Ocupacional, con el 85%; Programa Fonoaudiología, con el 84% y Química Farmacéutica, con el 84%.

Carreras en las que la mayoría femenina está entre el 65% y el 79%, tenemos 14 carreras: Medicina Veterinaria y Zootecnia, con el 76%; Lingüística e Idiomas, con el 75%; Bioquímica, con el 74%; Ciencias de la Educación, con el 73%; Psicología,

con el 73%; Ingeniería de Alimentos, con el 72%; Tecnología Médica, con el 72%; Química Industrial, con el 69%; Programa Geología de Minas, con el 68%; Bibliotecología, con el 67%; Programa Ciencias de la Educación para el Desarrollo, con el 67%; Turismo, con el 67%; Ingeniería Ambiental, con el 67% y Odontología, con el 66%.

Entre las carreras en las que la mujer tiene una mayoría de entre el 51% y el 64%, tenemos 17 carreras: Literatura; con el 64%; Biología, con el 63%; Programa Tecnología de Alimentos, con el 60%; Programa de Administración de Empresas-Organizaciones Públicas, con el 60%; Medicina, con el 59%; Ciencias Químicas, con el 58%; Ingeniería Industrial Amazónica, con el 55%; Estadística, con el 54%; Ingeniería Química, con el 54%; Ingeniería de Producción y Comercialización Agropecuaria, con el 58%; Contaduría Pública, con el 58%; Comunicación Social, con el 55%; Técnico Superior, con el 55%; Antropología, con el 53%, Diseño Gráfico, con el 52%; Administración de Empresas, con el 52%

En el caso de los hombres, las carreras donde su mayoría está por encima de los 80 puntos porcentuales, tenemos: Programa Técnico Medio Mecánica Automotriz, 100%; Programa Técnico Superior Procesos Químicos, 100%; Programa Técnico Superior Electromecánica, 100%; Mecánica Automotriz, con el 97%; Electromecánica, con el 96%; Ingeniería Mecánica y Electromecánica, con el 95%; Mecánica Industrial, con el 94%; Electricidad, con el 93%; Ingeniería Electromecánica, con el 92%; Ingeniería Eléctrica, con el 89%; ELT. Telecomunicaciones, con el 86%; Programa Técnico Superior Mecánica Automotriz, con el 85%; Ingeniería Electrónica, con el 86%; Ingeniería Mecatrónica, con el 86%; Topografía y Geodesia, con el 82%; Ingeniería Civil, con el 80%. Carreras y programas en las que la mayoría masculina está entre el 65% y el 79%, tenemos: Física, con el 79%; Aeronáutica, con el 79%; Construcción Civil, 75%; Informática, con el 74%; Matemática, con el 72%; Ingeniería Metalúrgica y de Materiales, con el 72%; Programa Técnico Superior Construcciones Civiles, 72%; Pro-

grama Ingeniería Forestal y Maderera, con el 70%; Programa Ingeniería en Agronomía Tropical, con el 69%; Filosofía, con el 69%; Ingeniería Petrolera, con el 67%; Programa de Cine y Producción Audiovisual, con el 66%; Programa Ingeniería Producción Industrial, con el 66%; Arquitectura, con el 65%.

Carreras y programas en las que la mayoría masculina está entre el 51% y el 64%, tenemos: Ciencias Políticas, 62%; Ingeniería Geológica, con el 62%; Programa Ingeniería Petroquímica, con el 59%; Derecho, con el 57%; Historia, con el 56%; Ingeniería Industrial, con el 54%; Programa Derecho de las Naciones Originarias, con el 54%; Arqueología, con el 54%; Sociología, con el 56%; Economía, con el 53%; Ingeniería Geográfica, con el 52%; Ingeniería Agronómica, con el 51%; Artes Plásticas, con el 51%; Programa Arquitectura para la Amazonía, con el 51%; Programa Ingeniería Seguridad Industrial y Salud Ocupacional, con el 51%.

Finalmente tenemos una carrera en las que tanto hombres como mujeres tienen cada uno 50% de representación, que es el Programa Catastro y Ordenamiento Territorial.

Esta presentación de las carreras y programas con mayor presencia femenina, de un lado, y mayor presencia masculina, de otro lado, nos sirve para observar que las carreras que tienen más de 80 puntos porcentuales de presencia femenina o masculina, son aquellas que se acercan más al estereotipo femenino (carreras cuyo ejercicio se acercan más a la crianza y cuidado de los hijos y al servicio de los asalariados del hogar), o al estereotipo masculino (carreras que se acercan más al trabajo intelectual, a la fuerza física y que nos pueden llevar al éxito económico).

Al contrario, en las carreras donde la prevalencia masculina o femenina no es contundente, es menos claro el estereotipo masculino o femenino o incluso, aunque exista, esas carreras tienen mayor equilibrio en cuanto a su composición de género se refiere.

Es decir, el marco teórico nos sirve para interpretar la elección de las carreras que se encuentran en los extremos, que son las que tienen más de 80 puntos porcentuales de presencia femenina o masculina, pero no necesariamente nos sirve mucho para interpretar la elección de las carreras que están por debajo del parámetro señalado (80% o más de representación femenina o masculina).

5.2. Percepciones sobre los nuevos roles de la mujer en el ámbito productivo y reproductivo

Como hemos mencionado, uno de los principales problemas de género en la educación superior consiste en la auto-exclusión de las mujeres de un conjunto de carreras profesionales con prevalencia masculina, llamadas CTIM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas), carreras que contribuyen en mayor medida a aumentar la competitividad de una economía en los actuales tiempos de globalización y revolución tecnológica.

Por el contrario, hay carreras universitarias con prevalencia femenina que son tradicionalmente vinculadas con las tareas domésticas. Entre estas carreras universitarias tenemos, por ejemplo, a enfermería y trabajo social.

Ahora bien, lo mencionado no quiere decir que no existan carreras profesionales con prevalencia femenina que no sean también científicas y competitivas, como, por ejemplo, medicina, bioquímica y odontología. Pero en estos casos, esas carreras tienen también una característica de servicio a la comunidad.

Como resultado del hecho de que desde la década de 1980 las mujeres incrementan progresivamente su participación laboral, no para abandonar su primer empleo obligado —el trabajo doméstico—, sino para conseguir ingresos monetarios y así ayudar económicamente a sus familias, los estudiantes de las carreras seleccionadas no consideran que sean elementos de masculinidad lo que tiempo atrás se consideraba como características de ella.

Finalmente tenemos una carrera en las que tanto hombres como mujeres tienen cada uno 50% de representación, que es el Programa Catastro y Ordenamiento Territorial.

“...el hombre es más competitivo, en tanto que la mujer compite más por bienestar familiar. Esto no es competencia intelectual”.

En nuestras entrevistas con jóvenes universitarios pudimos ver que hay cambios en cuanto a la percepción de la mujer y del hombre. Es así que un estudiante manifestó que: “el ser proveedores, protectores, procreadores y autosuficientes, la fuerza muscular, la violencia o el poder de la inteligencia, no definen la masculinidad...” (Entrevista 07).

Los estudiantes universitarios hombres aceptan que la mujer sea jefe de hogar, proveedora, que ingrese al mercado laboral y que coadyuve en el ámbito económico o productivo.

Este reconocimiento no quita que la mujer, aunque participa del mercado laboral y consigue para sus familias un determinado monto de dinero, desempeña un *doble trabajo*, un doble esfuerzo en el ámbito doméstico y en el ámbito productivo, con el agravante de que el trabajo doméstico es gratuito y en el ámbito productivo suele conseguir una remuneración monetaria menor de la que percibe el hombre e injusta para el trabajo que realiza.

Ese reconocimiento, no obstante, es relativo, pues se considera al mismo tiempo que el hombre es más ambicioso y competitivo que la mujer.

5.3. Ser hombre es ser ambicioso y competitivo

Como ya hemos dicho, a pesar de que los universitarios entrevistados manifiestan no estar de acuerdo con tradicionales ideas de masculinidad, ellos encuentran como un rasgo de masculinidad el ser competitivos y ambiciosos, es decir, el buscar triunfar y ser exitoso, en términos económicos y de obtención de prestigio social, familiar. Este rasgo es tomado como una característica de masculinidad y está relacionada con el logro de una posición económica interesante en la sociedad. Esta percepción es compartida también por mujeres de la carrera de enfermería: “...el hombre tiene que tener una meta y un fin digamos, qué va a hacer en la vida, no solo valerse por los días, ver el futuro y más allá”. (Entrevista 03).

En la misma línea, un profesor de filosofía de 50 años de edad opina que el hombre es más competitivo que la mujer, es decir, busca el éxito económico, en tanto que la mujer busca el bienestar, o sea, la satisfacción de necesidades y la armonía familiar: “...el hombre es más competitivo, en tanto que la mujer compite más por bienestar familiar. Esto no es competencia intelectual”. (Entrevista 10).

Otro profesor de la carrera de Física, en el mismo sentido que el profesor de Filosofía, afirmó que el hombre busca seguridad material y la mujer seguridad del hogar: “...el hombre es más ambicioso, tiene una orientación a la seguridad material. La mujer también se preocupa por la seguridad material, pero más en un sentido del hogar, de la provisión del alimento...”. (Entrevista 12).

Un estudiante de la carrera de Ingeniería Electrónica, de 26 años de edad, afirma que eligió su carrera profesional “...porque está en progreso, ya que la tecnología avanza” (Entrevista 14). Es decir, el estudiante elige esta carrera porque busca progresar económicamente. Declara que ve su carrera desde el punto de vista económico y que es una carrera predominantemente masculina, que en ella sí interviene la “...fuerza física” (Entrevista 14). Notablemente, en esta carrera el 89% de los estudiantes son hombres.

Un estudiante de Electromecánica, de 25 años de edad, afirma que “...si una mujer destaca en mi profesión, sería ¡sorprendente!”. Sin embargo, también asevera que en su carrera “...hay más hombres, por la creencia de que la mujer es el sexo débil”. (Entrevista 01).

Solo una persona de los entrevistados tuvo una visión crítica:

para quien el buscar ser ambicioso es un rasgo tanto masculino como femenino. Para él, buscar ser ambicioso es un “...prejuicio consumista que no está siempre en el hombre, sino en la cultura general, las mamás siempre desde la infancia te crían para que estudies, para que tengas pla-

ta, no para que seas feliz, creo que es un problema cultural no siempre del hombre, sino también de la mujer” (Entrevista 16). Sin embargo, cree que “...el hombre tiene siempre un grado más de competitividad que las mujeres” (Entrevista 16).

En otras palabras, son exitosas las personas que son ambiciosas, y esa ambición es una característica sobre todo de los hombres.

Al ver a los hombres como seres más ambiciosos y competitivos que la mujer, pero a la vez considerar que aceptan su mayor protagonismo en el mercado laboral, se presenta una ambigüedad, que en última instancia termina por legitimar el predominio del hombre en el espacio productivo-público y la subordinación de la mujer en el espacio reproductivo-privado.

5.4. Las mujeres buscan ayudar a las personas y servir a la sociedad

Es importante observar que las estudiantes de Enfermería entrevistadas tienen un origen social popular. Una de 19 años de edad y la otra de 21 años. La primera vive en la ciudad de El Alto y la segunda en zona de Mallasa. La madre de la primera se dedica al pequeño comercio y su padre trabaja en una empresa, en tanto que la madre de la segunda es ayudante de cocina y su padre no vive con ella.

La estudiante de 19 años de edad, afirmó que de lo que trata: “Mi carrera es de ayudar a la sociedad y elegí esta carrera precisamente porque ejerciéndola puedo ayudar a las personas y a su comunidad, y eso me trae una satisfacción y realización personal.” (Entrevista 04).

Asimismo, una profesora de la carrera de Trabajo Social, de 35 años de edad, afirma que:

“Estudí esta carrera porque quería solucionar varios problemas que tenía y también me da satisfacción servir a la sociedad, mi carrera es importante para trabajar con las personas, conocer sus problemas y ayudar a solucionarlos”. (Entrevista 03).

De esta manera se reproduce la prevalencia masculina en la UMSA. Sin que medie

una norma escrita las mujeres toman voluntariamente las carreras que son análogas al trabajo doméstico porque han sido formadas desde niñas en los valores que hemos mencionado (Bourdieu, P., 2000).

6. CONCLUSIONES

Hemos puesto en evidencia que, en la Universidad Mayor de San Andrés, aunque el acceso de la mujer a sus aulas se ha democratizado, existen carreras profesionales cuya composición de género es prevalentemente masculina, y son carreras que se adscriben con mayor peso a los roles asignados a los hombres y sus rasgos característicos, como por ejemplo el de ser carreras competitivas.

Pese a que en la actualidad hay mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral. Y, hoy se visualiza un mayor número de hogares que tienen a la mujer como jefe de hogar.

Estos cambios han llevado a que de modo tendencial se acepte que la mujer tenga estudios superiores y se introduzca en el mercado laboral para obtener ingresos económicos, siempre con el propósito del bienestar de su familia.

Sin embargo, en correspondencia con el hecho de que la mujer se encuentra en gran medida excluida aún de carreras profesionales, los estudiantes y profesores de esas carreras entrevistados atribuyen al hombre ciertas “cualidades” como rasgos inherentes a su género, y de esta manera legitiman el amplio predominio del hombre en estas carreras.

De otro lado, aunque hay cambios en la mentalidad, eso no quiere decir que la ideología del patriarcado haya sido superada. Nada de eso, en el fondo se mantiene la mentalidad de que a la mujer le corresponde el hogar, crianza de los hijos, etc. y se legitima que haya muy pocas mujeres en sus carreras profesionales, con lo cual se justifica que las mujeres estudien carreras cuyo ejercicio es análogo al trabajo doméstico. Así sucede, por ejemplo, con las carreras de Enfermería y Trabajo Social,

En otras palabras, son exitosas las personas que son ambiciosas, y esa ambición es una característica sobre todo de los hombres.

análogas al cuidado y a la protección de los demás que se aprenden desde el hogar.

Se podría afirmar entonces que existe una cierta ambigüedad en los jóvenes universitarios en sus percepciones y actitudes frente a la mujer, en la medida en que, por ejemplo, aceptan que ella pueda ser proveedora del hogar, pero al mismo tiempo, tienden a considerar que el hombre es más competitivo que la mujer y, que ésta es el sexo débil.

Es posible que las mujeres de los sectores de menores ingresos económicos sean educadas para servir a los demás, pero hay que observar que la mujer de clase media alta y clase alta es educada para competir en el mercado laboral, con valores de ambición y competitividad, de la misma manera que los hombres.

Es fundamental dar cuenta de que la mujer, aunque en menor medida que antes, continúa estando en general excluida de ciertas carreras profesionales competitivas, a excepción de Medicina, Bioquímica, Odontología, entre otras. Esto puede deberse a que tanto la mujer como el hombre son educados de manera distinta en el hogar y la escuela, de tal manera que a la mujer se le enseña a ser servicial, lo cual está relacionado con el ámbito reproductivo; trabajo en el hogar, mientras que el hombre es educado para competir y ganar, relacionado con el ámbito productivo-económico.

REFERENCIAS

Arnold, Denise; Spedding, Alison; Pereira, Rodney (2006). "Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en Ciencias Sociales y Humanas". La Paz, Bolivia: U-PIEB.

Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*, Madrid: Editorial Alianza.

Bauman, Zigmundt (2002). "la cultura como praxis", Barcelona: Editorial Paidós.

Bourdieu, Pierre (2000). "La dominación masculina". Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Encuesta mundial de valores en Bolivia 2017 (2018). Centro de Investigaciones Sociales (CIS) y Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, La Paz. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública.

De Garay, Adrián; Del Valle, Díaz, Muñoz, Gabriela (2012). "Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México" en: *Revista Iberoamericana de Educación Superior* [online], vol. 3, N° 6, pp. 3-30.

Federici, Silvia (2019). "El patriarcado del salario". La Paz, Bolivia: Editorial Auto-determinación.

Pereira, Rodney Et. Al. (2018). *Análisis del empleo en Bolivia calidad, sector gremial y actores*, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Centro de Investigaciones sociales (CIS).

Maruani, Margaret; Chantal, Rogerat, Torns, Teresa (dirs.), (2000). "Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo". España: Icaria Editorial.

Vicerrectorado de la Universidad Mayor de San Andrés, Departamento de tecnologías de la información y comunicación, División de sistemas de información y estadística (2019). *Estudiantes matriculados (pre-grado) Gestión 2018*. La Paz, Bolivia, UMSA.